

EL ARCO

N.º 18

Cartagena 14 Abril 1911

Año II

Semanario Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Stabat juxta crucem...

Con estas palabras nos reseña el Santo Evangelio la estancia de María al pie de la cruz, donde pendía su divino Hijo.

Gran lección nos da la Santísima Virgen, no desamparando el sitio que Dios le marca; es decir, sobrellevando con paciencia su cruz.

Desde el momento que se verificó la anunciación de su encarnación por obra del Espíritu Santo, hasta contemplar a su Divino Hijo fijo en la cruz, no se desplegaron sus labios más que para pronunciar el «Fiat.»

Resignada con la cruz que el destino le señalaba, sólo se dirigía al Eterno Padre, exclamando «hágase tu voluntad.»

En estos días de la Semana mayor, y según dejo anotado arriba, se lee en la Iglesia la parte del Evangelio que presenta a María junto a la cruz, lugar que debe servir de contemplación al cristiano é imitarle sin demora.

No debemos desamparar las obligaciones que Dios nos ha señalado, ó más bien, debemos cargar con la cruz de nuestras obligaciones y no desampararla por muy pesada que nos parezca.

La Santísima Virgen no podrá sentir un dolor más grande que ver a su Santísimo Hijo pendiente del pesado madero de nuestras culpas. Y sin embargo no alzaba su voz para quejarse, y llevaba con paciencia otra cruz no figurada visiblemente, pero que radicaba en el alma de la celestial Señora.

Así la Iglesia puede exclamar en justicia: «Stabat juxta crucem» no desamparó jamás el sitio que Dios le marcó.

Dichosos seremos nosotros si al término de esta vida de tránsito oímos una voz de consuelo que diga: «Stabat juxta crucem» estaba junto a la Cruz y por eso merece un premio á sus virtudes.

Imitemos á la madre Dolorosa y no desamparemos la Cruz de nuestras obligaciones.

ANTONIO ESPINAR JIMÉNEZ.

Perdónalos Señor...

En estos solemnísimos días en que la santa Iglesia conmemora la pasión y muerte del Justo, debido á la hipocresía de los representantes del pueblo judío, otros representantes fariseicos del pueblo que se llama de Cristo y de la Virgen de la Caridad, poseídos de un sectarismo inconsciente y ridículo ó de una indiferencia estóica y maquiavelismo deicida, dejan que triunfen é imperen los acuerdos masó-

nicos proclamados en las lóginas y conventos para escarnio, humillación y aniquilamiento de la Iglesia católica, en todas sus manifestaciones.

Y he aquí que esa célebre minoría bloquista de nuestro municipio, convertida en mayoría por la astucia ó astucia política de los conservadores y liberales tolos, toman un acuerdo de no asistir á acto público alguno que no sea administrativo; y como consecuencia, rompe la tradicional costumbre de asistir á los Divinos Oficios de Semana Santa, á la festividad religiosa de nuestra idolatrada patrona la Santísima Virgen de la Caridad y demás manifestaciones religiosas que acreditan los sentimientos más delicados y profundos de este pedazo del pueblo español. Si eso no es sectarismo hipocrita, que se vayan á sus casas á llorar la culpa.

En nuestro deber de presentar el cuadro en su fiel realidad, les diremos sin temores ni vacilaciones á unos y á otros ediles, que han faltado á su deber de católicos y de cartageneros: de católicos, porque aunque hayan asistido el día de la Virgen al templo de La Caridad todos los que sentían vibrar en su pecho la fe religiosa, han consentido que la Corporación Municipal, ó sea, la representación oficial de Cartagena, apóstate de ella, siendo todos participantes de dicha irreligiosidad; y como cartageneros porque han ofendido á la Madre más cariñosa, más noble y más excelsa de este bendito país, á nuestra Reina y Señora, que desde el magestuoso trono de dolor en que se asienta onida solloz de sus predilectos hijos los cartageneros que constantemente afligidos y necesitados de gracias de alma y cuerpo, recurran á la que es *Salus infirmorum, Refugium peccatorum, Consolatrix afflictorum y Auxilium christianorum.*

Que no vengan alegando que nuestras ordenanzas municipales no lo autorizan, porque á eso les contestamos que tampoco lo niegan, y si es costumbre, memoria de todos los Ayuntamientos el asistir á las solemnidades religiosas y las costumbres hacen leyes, obligación era ya la adquirida por el Municipio el concurrir á estos actos.

Y no es posible otra cosa en esta nación donde la Religión del Estado es la católica; en donde da ejemplo el Monarca y su Gobierno asistiendo cuando llega la ocasión, siendo el primero en visitar á la patrona ó templo principal cuando entra solemnemente en alguna ciudad.

No puede ser de otro modo aquí donde los Institutos armados cumplen sus deberes religiosos colectivamente, como lo estamos viendo en esta época del año.

No podía ser de otra manera ostentando como ostenta el Alcalde el do-

ble carácter de representante político y administrativo de la autoridad civil.

Católica es la nación y católicas deben mostrarse sus autoridades, aunque no lo sientan, y de no ser así deben dimitir.

A unos y á otros, á los que hayan obrado con perversa intención y á los que lo verificaron cobardemente... perdónalos, Señor, que no supieron lo que hacían!

D. CAÑO.

El político español no tiene otro afán, ni otro objeto en su vida, ni otra palabra, ni otra moral, que la de obtener el Poder por cualquier medio, por cualquier traza, en cualquier forma, sin detenerse para conservarlo ni en el atropello, ni en la injusticia, ni en la iniquidad, ni en la promulgación de leyes persecutorias, ni en la ruina del pueblo ni de la institución que los cobija, ni de nada...

De los políticos españoles podemos decir por qué de Judas, porque este malvado siquiera se ahorcó después de cometer su nefando crimen.

Más de los políticos españoles no se sabe hasta la hora presente que se haya ahorcado ninguno.

De Ejército y Armada.

AL PUEBLO

Sin fe, sin religión, son casi ángeles Con vida material como animales; Carecen por completo de ideales Y á los hombres de fe los llaman neces. Sin Dios, sin religión, en dos boleos Felices nos harán á los mortales: En fortuna y poder todos iguales Ni gitanos habrá ni aun hombres feos

Pueblo español, que vas arrojado A escuchar, como Adán, á la serpiente; Por Aquel que murió crucificado

Con corona de espinas en la frente; Por la herida mortal de su costado, Si quieres ser feliz, sé buen creyente.

SIMÓN YRABO

En el local Gran Oriente, que en la calle Cadet de París poseen las logias masónicas, se celebró recientemente una reunión.

A ella acudieron todos los venerables de las distintas logias.

Expresados acordaron felicitar entusiásticamente al presidente del Consejo de ministros español Sr. Canalejas, por haberle ratificado su confianza don Alfonso y continuar en el Poder.

Hipócritas y cobardes

Lerroux ha dado la nota aguda en este concierto de hipocresías y cobardías, que ha incapacitado á los jefes re-

publicanos para toda labor revolucionaria cerca de las masas. La característica del candillo es la astucia, la hipocresía, el acomodo al público que le escucha. Feroz, violento, con palabras de odio y exterminio en Barcelona ante los incondicionales, ante los esclavos. Taimado y meloso, dulce, suave como la seda, ante los diputados. Se le conoció el juego el primer día que habló en el Congreso, y después enseñó toda la baraja de sus malas artes.

Y así como para engañar á muchos católicos bobos se ideó la palabra clericalismo y se dijo, por toda suerte de liberales: «No os alarméis! No atacamos á la Iglesia, no atacamos al dogma, sino al clericalismo», así también se dice ahora por Lerroux, por todos los que en medio de una guerra sangrienta y frente á un enemigo salvaje, intentaron sublevar á nuestros soldados: ¡No protestéis, militares, ni os alarméis!... No es al Ejército, no es á la institución gloriosa, salvaguardia de la Patria y archivo del honor, á quien nosotros atacamos. Es al militarismo.»

¡Clericalismo!

¡Militarismo!

Ya están en danza las dos hipócritas palabras tras las cuales se oculta toda la intelectualidad obara, que no tiene el valor de decir:

¡Religión!... ¡Ejército!... He ahí nuestros enemigos! Pero lo dirán. Cuando de debilidad en debilidad, de concesión en concesión, por el pánico insuperable de estos Gobiernos desdichados á que les llamen reaccionarios, las palabras hagan prosélitos, se arrojará la máscara y públicamente se hará la guerra á la Religión y al Ejército.

El amigo de Ferrer, el que enseñaba al niño á odiar al militar, y á ultrajar á la bandera de su patria y á arrojar el fusil al rostro del oficial, cubrió su aversión y la de los suyos al Ejército, con la capa de enemigo al militarismo.

Solo hay una pequeña diferencia entre atacar á la Religión y al Ejército.

Que la Religión no tiene bayonetas para mantener sus derechos frente á los desalmados que la atacan, y al Ejército le sobran espadas para defender los suyos.

Dr. THERESA ALVARO

Misacantanos

Nuestros querísimos amigos don Pedro Gaubín y don Francisco Solar Espinosa, celebrarán su primera misa pública y cautada los días primero y segundo de Pascua de Resurrección en su pueblo natal, Santa Lucía.

Reciban por adelantado nuestra más cumplida enhorabuena, deseándoles felicidad y gracia en el Señor y rogándoles no olviden á los amigos en tan solemnísimos momentos.